

Psiquiatría, psicología y política de izquierdas en Argentina del siglo XX: la historia intelectual de Gregorio Bermann¹

Psychiatry, psychology and leftist politics in 20th century Argentina: the intellectual history of Gregorio Bermann

Adrián Celentano²

adriancelentano@hotmail.com

Resumo. Este trabajo presenta el itinerario científico y político del Dr. Gregorio Bermann Bermann (1894-1971). Su historia intelectual se inscribe en acontecimientos claves del siglo XX en Argentina, el primero es la Reforma Universitaria de 1918, donde se despliega un cuadro de críticas al positivismo hegemónico desde fines del siglo anterior; y el segundo toma cuerpo desde la caída del peronismo en 1955, y se articula bajo la influencia de la Revolución Cubana siendo un componente clave de la formación de la “nueva izquierda”. En ambos momentos se piensa la relación entre intelectuales y política alrededor de la tarea de transformar la sociedad a través de las diferentes modulaciones del compromiso del intelectual con los sectores populares. A la vez ambos momentos incluyen un debate alrededor de la ciencia y especialmente de la psicología y la psiquiatría, disciplinas en las que se irá introduciendo trabajosamente el psicoanálisis, que tendrá entre sus mentores iniciales a Bermann. Estas cuestiones atraviesan las definiciones de un psiquiatra que es a la vez un intelectual de izquierda, en este camino Bermann irá rompiendo sucesivamente con diversos *maestros* tanto en el terreno científico como en el campo político.

Palavras-chave: historia intelectual, psiquiatría, psicoanálisis, salud mental, nueva izquierda.

Abstract. This work presents the scientific and political itinerary of Dr. Gregorio Bermann Bermann (1894-1971). His intellectual history is inscribed in some of the main events of the XX century in Argentina, as the 1918' *Reforma Universitaria*, when he criticizes the positivism from the end of the previous century, and the fall of the peronism in 1955. It is also articulated under the influence of the Cuban Revolution being an important component of the formation of the “new left.” In both moments the relationship between intellectuals and politics around the task of transforming the society takes place through different modulations of the *engagement intellectuel* with the popular sectors. At the same time both moments include a debate around science, especially psychology and psychiatry, disciplines in which he will introduce psychoanalysis and will have Bermann as one of the mentors. These questions cross the definitions of a psychiatrist that is at the same time a leftist intellectual, and Bermann goes breaking up successively with diverse teachers in the scientific land and in the political field.

Key words: intellectual history, psychiatry, psychoanalysis, health mental, new left.

¹ Este trabajo es parte de una investigación desarrollada en el marco del PICT *Identidad, utopía e integración. El pensamiento alternativo en la Argentina contemporánea. Aproximaciones al bicentenario*, dirigido por el Dr. Hugo E. Biagini, a quien agradezco el impulso – y los materiales – para seguir el trayecto intelectual de Bermann. Agradezco a la Lic. Diana Arriegada por la paciente revisión de este trabajo.

² Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.

La historia intelectual argentina tiene momentos claves en el siglo XX³: entre el Centenario y 1918 se desarrolla un cuadro de críticas al positivismo hegemónico desde fines del siglo anterior; acontecimiento clave de este proceso es la emergencia de la Reforma Universitaria, de allí que en esa época considerada como “generación reformista” por Julio V. González (1924; Terán, 1992). Otro momento clave toma cuerpo desde la crisis y caída del peronismo en 1955, y se despliega bajo la influencia de la Revolución Cubana siendo un componente central de la formación de la “nueva izquierda” (Sigal, 1992; Terán, 1991). En ambos momentos se piensa la relación entre intelectuales y política alrededor de la tarea de transformar la sociedad emancipando a los sectores populares. Nuestro objeto aquí es un recorrido por la biografía de Gregorio Bermann (1894-1971), quién fuera protagonista del desarrollo de la producción científica en el campo de la psicología y un referente de la izquierda socialista desde donde produjo sus intervenciones en la arena política en las dos coyunturas señaladas.

Reformismo y socialismo

El movimiento estudiantil cordobés incluyó a quienes participaron en las luchas de la Reforma Universitaria desde su inicio, como es el caso de Gregorio Bermann, quien continuó como docente e investigador universitario en las cátedras de Medicina Forense de la Universidad Nacional de Córdoba. En ese momento, la coyuntura internacional conmociona las expectativas en el progreso que se habían cifrado durante décadas por parte de las elites intelectuales. Bermann cuestiona entonces la llamada “Gran Guerra” mundial apelando la misma línea argumental que José Ingenieros:

La caída definitiva de las tendencias extremas que los bandos reaccionarios habían creído conseguir al provocar la Gran Guerra está muy lejos de ser un hecho. Nunca como ahora ha sido tan próximo su triunfo. El anhelo de justicia social, que es más poderoso en la actualidad que en las pasadas épocas, no tiene otro significado; las exigencias perentorias de las masas, en un principio puramente económicas, aumentan en proporción y calidad a medida que su cultura es mayor y que su sensibilidad va despertando (Bermann, 1920, p. 93).

El movimiento reformista universitario se desata justamente en las postrimerías de la conflagración que significó un quiebre en las expectativas cifradas por la ciencia en el progreso, pero a la vez en las concepciones estéticas, políticas y sociales que se articulaban en el liberalismo democrático. Ingenieros, Korn y otros filósofos, como Ortega y Gasset, influyen en el clima de ideas y ocupan espacios prominentes en la *Revista de Filosofía* o en *Nosotros* siendo a la vez referentes del pensamiento de la llamada “joven generación”. Bermann escribió sobre el movimiento en publicaciones como *Nosotros* y la *Revista de Filosofía* en los años 1920 (Biagini, 1984). La década siguiente, cuando el movimiento reformista universitario atraviesa la prueba de la restauración conservadora, Bermann está más cercano a la red intelectual del Partido Comunista, y atiende una perspectiva crítica considerando esas circunstancias desfavorables de “dictadura, predominio de las camarillas en la universidades, crisis mundial, imperialismo, etc”, constituyen un obstáculo “los mismos postulados planteados el ‘18, no pueden realizarse bajo la égida del privilegio y de la explotación. Bajo el imperio de circunstancias desfavorables” (Bermann, 1941a).

A Bermann le interesa delimitar que la voluntad autonómica universitaria no es un programa partidista, ni su ideología un dogma sectario; da por sentado que existe una *función específica* de la universidad, que trasciende lo puramente técnico del saber: la universidad es centro de la razón, la inteligencia y la educación. De modo que el movimiento es “impersonal e impartidista”, no es agente electoral sino que forma *electores conscientes*, idea coherente con las del Partido Socialista que se oponía al “caudillo” Hipólito Yrigoyen, presidente elegido en 1916 y principal dirigente de la Unión Cívica Radical, quién de todos modos apoyó a la juventud universitaria. Para Bermann, los dirigentes universitarios mas que mandatarios de los docentes y estudiantes son representantes permanentes de la inteligencia. Por eso hay que elaborar una nueva cultura de tipo juvenil, ya que la juventud tiene una necesidad vital de no caer “en poder de los adultos esclavizados por otros intereses” siguiendo los caminos de la *inteligencia*.

Este programa fue adaptado a los cambios de situación política y a las críticas al reformismo desde la izquierda comunista. Así ocurre en un artículo de 1936, donde insiste en el carácter típicamente juvenil del movimiento universitario, sin la matemática precisión de un “grupo avezado en la acción” sino al impulso del momento, lo que no deja de constituir *avant la lettre* el “frente único de

³ En el siglo anterior podemos ubicar el pensamiento de la política y la sociedad argentina, generalmente designados en términos de “generaciones”. Entre fines del XVIII y comienzos del XIX, con el ciclo abierto por la Independencia norteamericana, la revolución francesa y el intento reformista borbónico se desarrolla el grupo integrado por los jóvenes Moreno, Belgrano y otros que serán protagonistas de la lucha independentista. Luego, la “Generación del ‘37”, con Echeverría, Alberdi y Sarmiento desarrolla un proyecto que será hegemónico durante la segunda mitad del siglo XIX y consolidado por la llamada “Generación del ‘80”, con Roca y otros, ya con una fuerte impronta positivista que se extendió por toda Latinoamérica, en la forma de una ideología que fundamenta el organicismo social defendido por las elites en cada uno de estos países.

la juventud". Pese a la cristalización de los miembros del movimiento que se acomodaron "en los mismos moldes que criticaron", vienen nuevas camadas a reemplazarlos para estructurar – a través de la universidad – un nuevo estado de cosas, fenómeno en el que reside la debilidad y la fuerza de la Reforma (Bermann, 1941b).

El movimiento se definió – según nuestro cordobés – entre dos corrientes, una centrada en el trabajo científico (organizada en la Federación Universitaria Argentina, FUA) y otra que consideró al movimiento como expresión de un momento histórico y no se "engañó" sobre el rol de la institución. El triunfo de la primera vía esterilizó – durante 10 años – nuevas energías en los "viejos moldes" de un orden que tenía solución solo fuera de la universidad, argumenta Bermann. La última concepción solo primó con las lecciones del golpe de estado de 1930, que arrasó con las conquistas anteriores como la autonomía, participación estudiantil etc. Los estudiantes comprendieron que no se podía cambiar la universidad sin alterar los factores sociales que la condicionan, aunque esta concepción de lo social no debe opacar la lucha por los problemas específicamente universitarios, en un *frente universitario*.

Los militantes juveniles de 1936 no gozan de las ventajas del '18 – el apoyo de la prensa y del gobierno – sino que deben desarrollar dramáticamente el movimiento. Si este carece de una "doctrina social propia", puede permitir echar los cimientos de nuevas direcciones culturales, vinculadas a la lucha contra el imperialismo, el fascismo y la guerra. Quedan delineadas así las críticas por la cuestión de clase, con el problema de reivindicar una institución estatal ambas articuladas en la política de *frente común* contra la guerra. Aunque otros movimientos juveniles hayan fracasado – continua Bermann – este puede triunfar porque entronca con "las realidades más formidables de la época", con lineamientos que hoy adoptan los jóvenes de otros países, porque los reformistas ya en 1918 advirtieron que pisaban los "umbrales de una nueva época, sobre todo bajo el influjo de la gran Revolución Rusa y del desengaño que dejó en todos nosotros la gran guerra democrática y liberal de 1914-1918" concluye, con indudables ecos ingenierianos, asimilando coyunturas separadas por dos décadas.

Los argumentos esbozados en los treinta tendrán otra forma – que será definitiva – en 1946, cuando publica en México su obra más sistemática; se trata de *Juventud de América*, con la editorial Cuadernos Americanos. El libro inserta el movimiento del nuevo mundo en el marco de los movimientos juveniles y estudiantiles europeos desde el siglo XIX, pensados alrededor de las revoluciones de 1848 o sea en el proceso de las revoluciones republicanas y democráticas, donde las irrupciones proletarias atrajeron la atención de los jóvenes estudiantes alemanes, franceses

e italianos. Bermann parte de la crisis de la humanidad encarnada en la II guerra, sosteniendo que la civilización burguesa entró en crisis desde la I guerra de 1914, una crisis que hará extensiva a todas las formas de pensamiento, incluida la medicina. Si la crisis burguesa es general, Bermann considera a la juventud un aliado clave del proletariado en la lucha por una nueva sociedad. Cuando trata la historia del movimiento juvenil argentino emplea la secuencia citada que pasa por Mayo de 1810, la generación del '37 y de allí hasta la revolución del '90 (Bermann, 1946, p. 27). En esta secuencia incluye a los estudiantes de todo el continente como protagonistas de los procesos como la revolución mexicana y la lucha por la independencia brasilera. El movimiento argentino de 1918 transitó un camino en el que, como dijo Deodoro Roca "buscando un maestro ilusorio se dio con un mundo", lo que no le impide a Bermann caracterizar la limitación de nuestras universidades, por crear un tipo social: el doctor, conformando un patriciado de que reemplaza a los viejos caudillos sin jerarquía. Asegura entonces que "si la universidad por su régimen legal dependía del Estado, el Estado era en parte ella misma", en términos de José Carlos Mariátegui para la realidad peruana. Carlos Sánchez Viamonte señala a los "políticos sin escrúpulos, legisladores corrompidos e ineptos y jueces adocenados y obsecuentes, que luego he reconocido, bajo distintos disfraces, en el elenco directivo y docente de la universidad argentinas" (Viamonte, 1928). La toma de la universidad por los estudiantes, el protagonismo de las masas juveniles, es la clave de la conmoción de la institución y de su apertura a la ciencia y a la sociedad. La apertura al relacionamiento con el movimiento obrero y el proceso político latinoamericano y argentino, es fluido ya que se combina con la existencia de un gobierno que responde una nueva corriente como el radicalismo yrigoyenista. Aunque este último no será consecuente con las expectativas que las clases populares depositan en él (la FUA le reprochará al radicalismo *el estancamiento en el presente*), ni necesariamente dirigían el movimiento dice el cordobés.

Bermann hace equilibrio en el balance de 1946: unifica la extensión social de la reforma con la emergencia de esas fuerzas progresistas y reivindica a los líderes del movimiento que se viene preparando desde fines de siglo Hipólito Yrigoyen y Juan B. Justo, Alfredo Palacios, Ingenieros, Norberto Piñero, Alejandro Korn, Telémaco Susini, Horacio Piñero, Francisco de Veyga, Rivarola, Araoz Alfaro, Joaquín V. González y otros que incorporaron a sus cátedras las teorías y métodos científicos que, en el campo filosófico y científico, engranaban con las doctrinas políticas no conservadoras. Pero cierra su análisis crítico de 1946 recordando lo que escribió en 1928, sobre la década reformista:

¿que hizo en ese tiempo? ¿En que ha servido a la creación de las ciencias, a la formación de un espíritu humanista? ¿En que ha contribuido a la comprensión de los fenómenos sociales y a aminorar el sufrimiento e ignorancia de las masas? ¿En que ha ayudado a los jóvenes ansiosos de cultura general y de formar su personalidad? ¿En que a la selección e incorporación de los mejores maestros?... Es evidente el triple fracaso moral, ideológico y científico de la Universidad, que cae por si misma como un fruto caduco y seco (Bermann, 1946, p. 138).

Psicología y determinismo

A través de sus tres primeras obras, Bermann se inscribe en las posiciones positivistas de fuerte presencia en el campo intelectual argentino (Terán, 2000). Lo fundamental de su argumentación se aprecia en la relación entre medicina y filosofía, tratando la relación entre la “determinación” y el “libre albedrío” en las “ciencias morales”. Bermann afecta la criminología cuestionando el Código Penal y se introduce en la sociología incluyendo la reivindicación de Marx, Engels, Lenin y Mondolfo para señalar tareas para educación, mientras intenta quitarle a los juristas el control de los informes de perito. Argumenta el médico cordobés que nadie está totalmente destinado al mal:

Aun en la certeza de que los hombres hacen tan solo lo que pueden hacer nada mas lógico y comprensible que cada “criminal nato” bajo la acertada influencia de una educación física e intelectual, fecundando su espíritu con un ideal de bondad y de amor, enseñándole los medios para conseguir su propio verdadero interés, colocado en un ambiente favorable, podría ser un buen hombre (Bermann, 1920, p. 75).

La medicina legal de los alienados debe basarse en estudios de la alienación principalmente, y también jurídicos. Los psiquiatras, no deben olvidar que la “psiquiatría debe basarse naturalmente sobre la psicología. Por eso se distancia de Lombroso y establece fases en que “se adquieren hábitos”, los nuevos son los “sentimientos morales” (justicia, verdad amor al prójimo, ideales sociales) que constituyen “formaciones psicológicas mas recientes, inestables y precarias” que en ciertos momentos se “apagan” y se comete la agresión (Bermann, 1920, p. 163-166).

Tratamiento en vez de castigo, reclama el psiquiatra: hay una “gran familia dentro de los enfermos que abarca a los delincuentes, anormales y degenerados”; sea su origen genético o circunstancial, hay que tratarlos adecuadamente sin desprecio ni repugnancia. Apoya el castigo

cuando corresponda, porque “inhibirá para reincidir”, pero en otros casos hay que hacer clínicas especiales, para “tratamiento psicoterápico”, asilos, hospicios, reformatorios o libertad vigilada. Para ello Gregorio dice que los médicos psicólogos deben opinar sobre estas cuestiones, deben ser también técnicos avezados, opinar en su informe, sobre cual es el tratamiento (Celentano, 2005).

Bermann en este trabajo evidencia una ausencia de lectura psicoanalítica sistemática, que en la década siguiente producirá un giro en su argumentación. El pensamiento de Bermann sobre la relación entre saber y delito está mediado por la incursión en los problemas de la ética y la moral, tanto para los profesionales psicopatólogos, higienistas mentales, psiquiatras; como para sus objetos de estudio: los jóvenes, los delincuentes y los delincuentes jóvenes. Para los primeros una conferencia magistral: *Ética Médica*, de 1925; para los segundos, *Los menores desamparados y los delincuentes en Córdoba*. Otro médico será relevante para su formación: Araújo Alfaro, quien le prologa su *Psicogénesis de la locura moral*, que tuvo primera edición cerca del año 1930. Bermann da una conferencia en 1928, en el Instituto Popular de Conferencias, organizadas por el diario *La Prensa*, donde lo presentó el Dr. Araújo Alfaro. La tarea es demarcar “en la patología los sentimientos anti-sociales”, por lo que encara una génesis de lo que en esa época se llamaba “locura moral”.

La acumulación y generalización de usos del concepto de “locura moral” lleva a que cualquiera acuse a sus oponentes de locos morales, sean estos burgueses o proletarios, de izquierda o derecha. En esta oscura patología se mezclan cuestiones jurídicas, filosóficas o la del ‘libre arbitrio’, y Bermann dice que, al tratarse de cuestiones de carácter y actos morales, la ciencia “se resiste a aceptar su naturaleza morbosa” porque supone que un malvado lo es por voluntad. Aquí se suman dificultades éticas para el observador, ya que pone en juego su sensibilidad que es la de su civilización con su propia ética, además de no haber una ética unificada, para Bermann los peores “locos morales” son los fríos, tranquilos, amantes de la legalidad, porque son fuertes gracias a ella. Gregorio Bermann exhibe su trayectoria por las cárceles, asilos y cárceles de menores encomendadas por el gobierno y afirma que a los asesinos, envenenadores, padres incestuosos y otros es correcto que se atribuya al síndrome de la debilidad mental u otra debilidad psíquica. Pero jóvenes de 14 o menos años, que tienen alteraciones afectivas, volitivas o intelectuales no son retardados y las pruebas para determinar la edad mental nos son seguras para determinar la mentalidad, además de que las afecciones en los sentimientos muchas veces inhiben la inteligencia.

Dupré llama instintivas e innatas a las tendencias morales y sociales, por ser anteriores a la inteligencia, y

acuerda en esto con Lombroso; no tienen sentimientos ni pueden crearse; son plaga “desde el hogar y escuela, hasta el cuartel y taller” (Bermann, 1928, p. 222). En cambio, para Bermann, no es posible hablar de instintos morales, que son de formación reciente, como “instintos animales rígidos e implacables”. Hay que estudiar la niñez y la pubertad porque allí se forman y fijan las concepciones éticas, que no son innatas. Podemos partir de Binet, pero sus pruebas aun no dan los resultados para el plano moral, faltan décadas para resultados satisfactorios, mientras hay que apelar a la observación y la intuición. Bermann entonces se apoya en Rousseau, no hay perversión en el corazón humano por naturaleza, aparecen por causas sociales, en cambio para Lombroso y otros como Emile Laurent y el Dr. Rassier, están desde el feto. Bermann enfrenta así un cúmulo de autoridades italianas y francesas, mientras su adhesión es absoluta a una corriente austriaca – que según Plotkin (2003, p. 31) no era hegemónica en la recepción Argentina – en lo que se refiere al análisis el mundo afectivo y moral del niño:

El psicoanálisis ha llegado por otro camino a un conocimiento de la naturaleza moral de la infancia que me parece tan superior a los hasta ahora conocidos que no vacilo en seguirle [por] ese genial explorador de las oscuras vías del alma que es Freud (Bermann, 1928, p. 224).

Freud parte del estudio de las neurosis, apreció que el niño aprende a disimular tempranamente sus pensamientos, no se los confiesa a si mismo, ni los formula, tanto mas cuanto mas compleja es su trama. Una sola ley rige al niño: el placer causa su actividad y su conciencia, “todo el mundo es suyo, pues no alcanza a distinguir entre lo tuyo y lo mío”, es el verdadero “único” de Stirner, como no puede reducir todo a su gusto loase imaginariamente subordina con seductora y alegre risa todos los fines sociales superiores a sus deseos y gustos. En lo moral es egoísta y en lo sexual polimórficamente perverso, pasa de su interés libidinoso por sus zonas erógenas a convertir a todos los seres en objeto de sus intenciones sexuales y celos, luego cede ante la acción del hogar y el ambiente, frente a la idea de justicia y de propiedad, al ser expropiado.

Por interés, represión e inteligencia, del miedo y del hábito “se va precisando la distinción del bien y del mal, base del sentido moral”. En esa represión hay dificultades que no logran ser encauzadas por la cultura y son entonces simuladas, ya que un milenio de civilización ha hecho tanto altruismo como agresión y por esta transformación natural se desplaza el deseo de dominación sexual hacia fines sociales mas elevados. Freud demostró el poder de significado del inconsciente, donde están reprimidos los

deseos sexuales, egoístas y crueles. Lo inconsciente ignora los códigos morales, las consideraciones lógicas y altruistas; por eso, lo consciente y lo inconsciente están en perpetuo conflicto.

Hay que reconocer que el mecanismo psicógeno de la locura moral “se desarrolla después del nacimiento por causas propias del ambiente”, por errores de educación, por faltas en la génesis del instinto sexual y otras. Prescindiendo de lo orgánico, las investigaciones demuestran que la mayor parte de los enfermos proviene de familias desgraciadas, de padres con problemas, los menos provienen de hogares pudientes y sufrieron fallas graves en su educación. Es que el padre ocupa un rol importantísimo por traer el sustento y ser autoridad, mas que la madre. Bermann apela nuevamente al “psicanálisis” que considera

El origen de todas las religiones, la imagen de Dios se forma a semejanza del padre carnal, jefe y señor y la actitud personal del hombre respecto a Dios, depende de su relación con la persona del padre. Es decir que Dios, a quienes los fieles llaman padre celestial, no sería mas que una sublimación del padre (Bermann, 1928, p. 227).

Ese hijo abandonado es independiente precoz pero sin la aptitud para conquistar ese mundo a que se cree con derecho, así aparece su odio contra los demás, su resentimiento y la constante tortura porque los demás descubran su incapacidad, por eso su odio y rencor contra los mas afortunados. De allí su voluntad de poder expresada en la crueldad, que le genera placer, la crueldad tiene entonces origen en lo psicosexual. La sexualidad deficiente genera “infantilismo psicosexual” con perversión o trae una inhibición de la libido, que no teniendo objeto en que fijarse, se torna sobre si mismo convirtiendo al huérfano de cariño, al abandonado por la fortuna, en “un narcisista”. El fracaso los fija inconscientemente en su niñez, cuando conseguía muchas cosas con responsabilidad mínima, es una fuga hacia una Arcadia “donde no hay una terrible lucha por la vida y por el amor”. Pero ahora ya no es “amoral”, ahora se traduce en actos y es inmoral, al crecer es la policía quién lo detiene, la fuerza le impone los rudimentos de la moral, por coerción y sufrimiento. Por todo esto es importante atender la educación, para evitar la “locura moral”, hay que valorar el movimiento por la “Escuela Nueva” inspirado en Argentina por la Dra. Rezzano, que surgió del interés médico pedagógico por los anormales, mientras en Europa Binet, Freud y Adler, entre otros hacen grandes servicios a la psicoterapia y la educación; para Bermann de la psicología infantil ha surgido el impulso para la reforma educativa. Junto a las

nuevas formas educativas “corresponde la lucha por un tipo superior de cultura y de civilidad” (Bermann, 1928, p. 231). Con los menores delincuentes el camino es el afecto, que encuentren en la vida un sentido para querer y no odiar, dando alegría, ganas de bienestar, evitando así el escepticismo en sí mismo.

Es destacable tanto la adhesión al psicoanálisis freudiano y su empleo para enfrentar al lombrosianismo en un tema de debate que lleva a la psicología al encuentro con otras disciplinas: filosofía, sociología y literatura. Y a cada posición teórica de la psiquiatría, según Bermann, corresponde un ejemplo donde la estratificación y el conflicto social ocupan también un espacio, junto a la contradicción entre consciente e inconsciente. Sin embargo, como señala Plotkin, se encuentra en el espacio del “discurso civil de la ciencia”, que existía en nuestro país en esa época: “Este discurso civil, que es definido por Thomas Glick como la posibilidad de una discusión abierta de conceptos científicos sin la necesidad de que los mismos encajen en luchas ideológicas previas, presupone la existencia de cierta autonomía del campo científico de la política” (Plotkin, 2003, p. 31).

El psiquiatra cordobés no elude la centralidad de lo sexual e inclusive enfrenta a los franceses respetados por su *maestro* Ingenieros; en esa época su otro *maestro* Aníbal Ponce se burlaba del psicoanálisis como moda de salón parisina. Y el posicionamiento prop psicoanalítico de Bermann no se limita a lo metodológico sino que adhiere a la teoría freudiana en el punto más resistido, su lectura de la sexualidad, que permite ubicarlo como precursor en los '20, de las rupturas con la psiquiatría somática. Dos años después de la conferencia, en febrero de 1930, visitaba a Freud en Viena. El aporte más significativo en ese terreno es la dirección de la primera revista en castellano de psicoanálisis llamada *Psicoterapia*, en 1936. Su primer editorial traza un panorama de la medicina científica que se ocupa de los problemas del alma, con “fuerza inusitada”; es por eso que crecen las escuelas tumultuosamente, hay una aspiración “a una psicología tan distante de la que se enseña comúnmente”, a una “psicología médica que ya hizo algo más que sus primeras armas”. En primer término a las enseñanzas de Freud, cuyo nombre no puede recordarse aquí sin admiración y sin gratitud, al psicoanálisis “del que ningún médico psicólogo tiene derecho a despreciar los datos” (Bermann, 1960, p. 84).

A estos agrega otros con sus correspondientes inspiraciones filosóficas: Jaspers con Husserl; Oswald Swartz con Scheler; Kronfeld, Pavlov, Janet, “y cien otros” concluye. La medicina la reconoce porque afecta todas las ramas “pues no hay enfermedad de un órgano que no altere

la unidad funcional”, por eso – afirma el médico cordobés – hay que terminar con las “palabritas” con la “ganga empírica, filosófica, eticista y teológica, para lograr severa fundamentación y el rigor objetivo a que debe aspirar toda ciencia” (Bermann, 1960, p. 85), comprendiendo al hombre como “totalidad anímico-somática”. Para ello se debe apelar también a la antropología, el arte, la filosofía, la caracterología, y las doctrinas de los movimientos sociales; lo que “no apartará a *Psicoterapia* de la disciplina médica de punto de vista médico, de una psicoterapia nacida de la práctica y capaz de satisfacer ampliamente las necesidades médicas”, señala el editorial (Vezetti, 1996).

El intelectual antifascista

Desde la vuelta de su primer viaje a Europa en 1930, Bermann se implanta como intelectual partiendo de la especificidad de la tarea reconocida por pares hacia la opinión pública. Actitud que llevó tempranamente a la convergencia del compromiso de la obra y del autor en la lucha por la humanidad, en los términos planteados por la “Internacional del Pensamiento” de Romain Rolland, José Ingenieros y Anatole France, en ese momento agitados por publicaciones como *Claridad* y reclamados como ejemplos por la izquierda comunista, frente al ascenso del fascismo en el ámbito mundial. A Bermann su militancia izquierdista le cuesta la carrera académica, expulsado de la universidad como a otros intelectuales vinculados al Partido Comunista, como el director de la *Revista de Filosofía* Aníbal Ponce. Cerrada la vida universitaria, su intervención pública pasa por ámbitos de la acción política desde la izquierda socialista, en el movimiento pacifista y el periodismo antifascista con Ponce, Raúl Larra, Emilio Troise, Bernardo Kordon y Boleslao Lewin en la AIAPE, Asociación de Intelectuales Artistas Periodistas y Escritores, organización de la que fue presidente en 1943.

En 1937 parte a España, publica en Madrid *Dialéctica del fascismo y su psicopatología*, donde su militancia antifascista compromete su actividad científica. Para el médico cordobés “*el fascismo es la guerra*. No tiene otro camino, *otra salida que la guerra*; una guerra inauditamente *total*”⁴ para Bermann la guerra es la patología del fascismo. En la Guerra Civil española revistó como jefe de la misión argentina de neuropsiquiatría y del servicio de neuropsiquiatría en el Hospital Militar N° 6 de Madrid, con el grado de “comandante médico” del ejército republicano. Bermann empleaba sus argumentaciones de corte psicológico para sostener la moral combatiente, a la vez que analizaba al fascismo – citando al diputado Matteotti

⁴ Las cursivas son del autor.

– como una alta estrategia de la burguesía en retroceso que apela a la dictadura. A su vuelta, en 1941, edita *Las neurosis en la guerra*; allí analiza los efectos de la guerra civil, manteniendo discusiones con otros médicos sobre el tipo de terapia a emplear, donde pese a reconocer que el psicoanálisis no se podía poner en práctica porque “hay que dedicarle algunas horas a la semana durante meses o años”, sostiene que es una práctica válida. La “neurosis de guerra” puede no ser válida en todos los casos, como ya lo señaló el maestro vienés a propósito de la gran guerra, en el V Congreso Internacional de Psicoanálisis, aunque Bermann sigue recurriendo a Freud y a su método, para fundamentar sus posiciones.

En ese período traduce las clases de Georges Politzer, compiladas en *Principios elementales de filosofía* (Poltzer, 1948) el filósofo comunista francés, profesor de la Université Ouvrière en los treinta y militante de la “Resistencia” que murió en un campo de concentración nazi. Bermann lo describe al frente a su público de estudiantes, obreros y clase media. Tanto Politzer como Bermann – y posteriormente José Bleguer, autor en 1958 de *Psicoanálisis y dialéctica materialista* – se interrogaron sobre la relación entre marxismo y psicología, quisieron encontrar una forma de superar el psicoanálisis a través de una psicología experimental que según Althusser nunca pudieron fundar más allá de insistir en su necesidad, es por ello que Althusser a la vez que lo reivindica, descarta su camino. Este prólogo a Politzer, es el elegido por el médico cordobés como título cuando, en 1969, su compañeros le piden una compilación de artículos: *Conciencia de nuestro tiempo* (Bermann, 1972).

Su postura humanista vuelve estar en primer plano en su artículo “*La libertad en la dialéctica marxista. La obra de Galvano Della Volpe sobre la libertad*” donde reconoce, en 1947 el reavivar de la problemática filosófica en la obra del comunista italiano. Otro prólogo – clave para la editorial Lautaro – es el que escribió para la primera edición en 1950 de las *Cartas desde la cárcel de Antonio Gramsci* por la editorial Lautaro, una edición que fue precursora en América Latina. Allí, al referirse a *Los intelectuales y la organización de la cultura* y *El Risorgimiento* destaca:

En ambos se destaca el humanista Gramsci. Mas que el enfoque de tipo sociológico en su sentido clásico, estas obras adelantan elementos para una historia de la cultura italiana y una historia de la ciencia política. Le interesaba sobre todo esta historia para comprender el porque de la debilidad nacional de los líderes intelectuales y políticos, al mismo tiempo que investigar la misión de la cultura en la sociedad contemporánea y las condiciones en que la clase trabajadora puede engendrar las fuerzas intelectuales necesarias para su elevación y desarrollo (Bermann, 1947, p. 22).

Bermann desplegó la actividad antifascista en todos los terrenos, llega a presidir la AIAPE hasta que esta es clausurada por los militares del golpe del ‘43 y se involucró en la disputa para unir a la oposición al régimen conservador hasta los años cuarenta, cuando – como la mayoría de la intelectualidad de izquierda – se alinea con la Unión Democrática para enfrentar la candidatura del general Perón. Su vinculación con la dirección del Partido Comunista, encabezado por Rodolfo Ghioldi y Victorio Codovila, explica su férreo enfrentamiento con el peronismo, asimilado al fascismo en la óptica del psiquiatra cordobés. Desde esa postura se inscribió en el campo opositor, denunciando la persecución contra los estudiantes y el asesinato de militantes en una carta al entonces diputado Héctor J. Cámpora. Pero lo mas importante durante esa época es su trabajo en el campo de investigación de la psiquiatría, en la discusión con los psicólogos y con los psicoanalistas (la Asociación de Psicoanalítica Argentina se había fundado en 1943) desde una postura vinculada a los reflexólogos de corte pavloviano como Jorge Thenon, con quién había compartido la introducción del freudismo en la citada revista *Psicoterapia*.

En esta actividad comienza la publicación en 1951 de la *Revista Latinoamericana de Psiquiatría* dirigida por Bermann junto a Claudio Araujo Lima y luego, desde 1954, de *Acta Psiquiátrica y Psicológica de América Latina* dirigida por Guillermo Vidal. Este proceso apunta a la agremiación de los psiquiatras y no es excepcional, ya que durante los años cuarenta se van constituyendo en los países latinoamericanos asociaciones nacionales de psiquiatría. Al principio organizadas en los hospitales y cátedras de psiquiatría, muchas de ellas fundadas con neurólogos y médicos legistas.

Psicoanálisis y marxismo

Una de las cuestiones a debatir por los psiquiatras es su relación con el psicoanálisis. En 1949, un año después de la prologar el citado libro de Georges Politzer, Bermann publica un artículo titulado “*El psicoanálisis enjuiciado*” iniciando una polémica que desarrollará durante dos décadas. Allí sostiene que ya pasó de moda en Europa, pero esta vigente en Estados Unidos y Latinoamérica, donde se lo usa para explicar tanto la conducta individual, como los fenómenos mundiales y sociales. El médico argentino se apoya en un grupo de psiquiatras que ocupan cargos en hospitales franceses (Bermann, 1949). Las objeciones que plantean, van mas allá de las formuladas por los discípulos críticos de Freud:

Ya psicoanalistas que se consideraban marxistas como Wilhelm Reich [...] o Erich Fromm [...] pusieron de relieve, hace más de veinte años, el engaño a que conducía el presunto análisis y tratamiento de las situaciones sociales desde el ángulo predominantemente psicoanalítico; aunque al cabo terminaron por enredarse ellos mismos en la interpretación psicologista y sucumbir a ella (Bermann, 1941a, p. 88).

Pese a su origen racionalista, da respuestas idealistas a la relación entre individuo y sociedad, dice Bermann, lo que lleva al psicoanálisis a falsear la “naturaleza” del individuo aislado y lo libra atado de pies y manos al orden establecido, creyendo en una libertad ficticia, concluye el cordobés. Los marxistas conciliadores han querido sintetizar ambas doctrinas, pero eso es “charlatanería” e ideología burguesa, y cita a Politzer, que dijo “esa metafísica trata de explicar la historia por la psicología y no la psicología por la historia”. Bermann explica sociológicamente el reclutamiento de los psicoanalistas y sus pacientes: se da en las clases medias, porque esta clase está expuesta a los conflictos de clases. Se explica también porque el cuerpo doctrinario de la psiquiatría está viejo y las respuestas a las patologías que da el psicoanálisis son satisfactorias en el ejercicio de la profesión. Los psicoanalistas atribuyen los movimientos sociales a la agresividad y las guerras al sadomasoquismo de un jefe o de las masas. Bermann lleva la discusión a ejemplo de psicoanalistas que adjudican causalidades a la “envidia del penis”, a ejemplos sexistas y los profesionales que son simples rompehuelgas informando “sobre las tendencias ‘morbosas’ de los líderes” sindicales en Estados Unidos. El psiquiatra se desmarca de los franceses que adjudican al psicoanálisis la culpa de la desviación de la psiquiatría y señala que la psiquiatría también se concentra en lo individual.

Este artículo es contestado con una carta titulada *El dios Freud* por el escritor y poeta Arturo Capdevila, quién publicaba habitualmente en *Sur*⁵. El autor recuerda a Bermann como un griego predicando en otras épocas – con entusiasmo científico – al médico vienés, mientras ahora plantea objeciones ridículas. A lo que Bermann contesta ratificando sus posturas reflejistas y deterministas, aunque cerradas con reconocimientos al *maestro* y con la admisión de su método. Tres años después, el cirujano Julio Lederer Outes, desde Santiago del Estero, reivindica el psicoanálisis que le permite entender a ciertos pacientes porque la psiquiatría no sirve para el alma, de manera que el llamado por Bermann “principio mistificador” se demostró como válido. Además el psicoanálisis descubre

al hombre en los grandes procesos – dice el cirujano – hay que aprender entonces que ha descubierto el hombre solitario, siendo la sociedad – y su crisis – la que justifica al psicoanálisis. Bermann repite que reconoce al psicoanálisis los recursos aportados, pero insiste en que no ayuda a enfrentar la ola de neurosis; después el psiquiatra separa su acusación a la mistificación del método acusado de mistificador, preservando de hecho al método y al que lo utiliza. Pero inmediatamente acusa al psicoanálisis de reducir el análisis del niño a los mitos reinantes en una sociedad dada.

Apuntemos que la actividad de organización de los psiquiatras y de la revista continuará durante los primeros ‘50, la polarización entre los médicos y los planes estatales peronistas, además del enfrentamiento del peronismo con el campo intelectual progresista profundizará el alineamiento de los sectores medios con el antiperonismo. Aunque Bermann agrupe estos textos y cartas de los primeros ‘50 con su artículo de 1960 “Psicoanálisis y materialismo dialéctico” no se trata de un mismo bloque. En los primeros disputa con un crítico literario del grupo *Sur* y con médicos, cirujanos y psiquiatras, sobre el empleo del psicoanálisis en el campo médico. En cambio, para el segundo se ha producido la consolidación de la Asociación Psicoanalítica Argentina (APA) como rama independiente, y el psicoanálisis se expande dentro de la nueva ola modernizadora argentina de los años sesenta. Un texto que marca el cambio de época es *Psicoanálisis y dialéctica materialista*, publicado en 1958 cuyo autor es el psicoanalista comunista José Bleger quien renueva un esfuerzo de confrontación entre freudismo y marxismo, desde la perspectiva iniciada por Georges Politzer, antes de que este se “automutilara” renunciando al psicoanálisis. Y es en ese sentido que se produce el debate en el Partido Comunista, publicado en *Cuadernos de Cultura*, que dirigía Héctor P. Agosti⁶. Luego de la segunda edición del libro de Bleger en 1962, donde este ratifica sus posiciones, Jorge Thenon edita en ese año una obra inscripta plenamente en el pavlovismo reflejista, titulada *Psicología y dialéctica* donde la discusión con tesis como las de Politzer son omitidas.

Bermann duda de los métodos clínicos empleados en los hospitales, hay que profundizar en la relación entre alienación en el sentido psiquiátrico y la enajenación en el sentido filosófico y social, uno de los problemas centrales de Hegel. Alineación tomada como exteriorización de la esencia humana, como fuerza desquiciadora, lo hombre considera lo que exterioriza como una realidad que le es extraña, o sea: siempre los hombres ven desnaturalizada

⁵ Autor del poema que el mismo lo define: “Escrito para exaltación de Freud [...] *Consumación de Freud* porque Freud es ante todo un héroe. Y con toda su cabal dignidad”.

⁶ Espectador: “Un debate sobre marxismo y psicoanálisis” en *Cuadernos de Cultura*, nº 43, 1959.

su esencia, por factores no metafísicos sino económico sociales. El hombre no puede realizar sus valores universales si está sometido a los objetos que el crea – ejemplo de ello es la apropiación privada y el trabajo asalariado – esta realidad turba a obreros y el resto de la sociedad. Lo humano es un objeto material extraño a la esencia humana; todas sus relaciones se reducen a dinero y esas fuerzas se aparecen provocando las desviaciones y perturbaciones mentales. De una denuncia filosófica a la convocatoria de comprensión de nuestra realidad, desde la literatura latinoamericana a la lucha política. Es que para Bermann se vive un período dramático en que “la guerra continúa por otros medios y cuyo signo capital son los movimientos de liberación nacional”, que constituyen la condición necesaria de su salud mental.

En lo científico, el avance de la terapéutica no oculta que la psiquiatría está en crisis desde la nosología kraepeliniana, los principios y fines, la metodología, los sistemas asistenciales y profilácticos; es por eso que hay división y dispersión. La psiquiatría como ciencia nace con Pinel, con la Revolución Industrial y durante la Revolución Francesa, dice Bermann, para unir ciencia y modernidad. Esta síntesis consolida su explicación que une la alineación generada por el desarrollo capitalista con la alineación mental, ejemplificada por los Estados Unidos, donde la mitad de las camas las usan los enfermos psiquiátricos. Nuestro autor aspira a impartir formación psiquiátrica a toda la medicina, ya que sería la tercera rama junto con la clínica y la cirugía para poder dar cuenta de la masa de los conflictos humanos, bajo la advocación de Kraepelin, Freud, Pavlov e Ingenieros.

Los años sesenta: la “salud mental”

Si *Nuestra psiquiatría* demarca el campo que Bermann pretende para la reformulación de esa ciencia, *La salud mental y la asistencia psiquiátrica en Argentina* es la obra que completa su análisis sobre el sistema sanitario argentino y el lugar que en él ocupa la atención psiquiátrica. No debemos perder de vista que para ese momento se ha constituido la APAL y en este esfuerzo de Bermann considera apropiado para delinear un campo psiquiátrico acorde a sus expectativas. Estas últimas enmarcadas en su idea de una revolución psiquiátrica en desarrollo en países capitalistas y socialistas, que va mas allá de las relaciones medico-paciente, y transforma los sistemas asistenciales. Mientras tanto, la nuestra que es de tipo gliptodóntica, esta pasando de la “psiquiatría custodial, casi policial, de

tiempos pasados, a una psiquiatría de campo abierto; de enfermedades clandestinas y vergonzosas, a la franca dilucidación, sin disfraces, de su naturaleza dinámica para su tratamiento y profilaxis” (Bermann, 1965, p. 14).

Su insistencia en la científicidad de la medicina como referencia para cuestionar al psicoanálisis, es coherente con el empleo – al tratar cuestiones de educación y población – de la sociología de Gino Germani con su vocación de objetividad y neutralidad. Todas las aspiraciones de científicidad no le impide tratar temas como las “peculiaridades del argentino” al que le dedica un capítulo, que será incluido en el primer número de la revista *Pasado y Presente*, revista que él apadrinará desde Córdoba, en 1965. En ese texto ensalza los esfuerzos – y limitaciones – del ensayismo por llevar adelante una caracterología y poniendo como otro polo de referencia, a los miembros del grupo *Sur*. Los psiquiatras eran uno ochocientos en 1956, y tres cuartas partes ejercían en capital y la mayoría se dedican a la práctica privada de la psicoterapia mientras hay pocos – y mal pagos – en el interior. La estructura del sistema médico es acorde a la división en clases, apunta el psiquiatra, para quién, como en toda sociedad capitalista, hay potentados de la medicina, que son profesores universitarios, y debajo de ellos un proletariado médico. Pero visto en conjunto pertenecen a la clase media, “con la versatilidad y oscilaciones que les son características” (Bermann, 1965, p. 62).

La visión clasista de la medicina no es obstáculo de una amplia valoración de la actividad “institucional”. Para Bermann había que considerar a todas ramas del conocimiento vinculadas con lo médico psicológico (neurología, psiquiatría y neurocirugía) y otras como la higiene mental, antropología, hipnosis y el psicoanálisis. Inscribe este movimiento en la iniciativa de la Asociación Psiquiátrica de América Latina y en el programa ambicioso de la Federación Argentina de Psiquiatría⁷. Además de la expansión de la editoriales *psi* como Paidós, las revistas especializadas y los grupos de investigación, Bermann señala la constitución del Instituto Nacional de Salud Mental en 1957 como un punto significativo de la estructuración de un sistema sanitario como el argentino, articulado en los hospitales que son verdaderos “internados de crónicos”; Antonio Calabrese, de la colonia Oliva, los describe: “yacen embrutecidos y olvidados en galerías, expuestos a las inclemencias climáticas, mal alimentados y peor vestidos, una vergonzosa y deprimente realidad” (Bermann, 1965, p. 111). El sistema tiene 23.000 camas, de las cuales la mayoría están en manos de la Nación, lo que igual es insuficiente y hace evidente además la arbi-

⁷ Bermann transcribe este programa en *La salud...* (Bermann, 1965, p. 90-91).

traría distribución de las camas por provincias. Detalla Bermann para cada establecimiento la cantidad de camas, profesionales, enfermeros, presupuesto y la relación entre egreso e ingreso, con los días de internación. Es un sistema que se deteriora – dice el Dr. Bringas Núñez – por el empobrecimiento de los presupuestos, bajos sueldos del personal siempre acosados por la inflación, mientras el modelo sigue siendo el viejo de grande asilos, que “antes que centros de curación y restablecimiento [tienen] efectos psicopatogénicos (Bermann, 1965, p. 107).

La solución a todo esto no puede hacerse sin cambios en la estructura socioeconómica nacional, dice el cordobés; la revolución científico tecnológica tampoco encaja en las condiciones económico sociales “ni en el pensamiento de la clase dominante, que es hasta ahora la que ha decidido” (Bermann, 1965, p. 115). Por eso la cuestión queda abierta, mientras continúa un sistema de cronificación dentro de un anacrónico dispositivo custodial. Pese a todo esto, Bermann no cierra la puerta a reformas o nuevos proyectos, como la expansión de los servicios psiquiátricos de los hospitales generales. Las condiciones de trabajo deficientes señaladas son agravadas por los problemas de la profesión (como el de la habilitación para ejercer la psicoterapia, centralizada por los médicos) y los profesionales además se topan con la resistencia del medio social: el tabú de la locura en el seno de la familia. Aunque se abran escuelas de enfermería psiquiátrica esa práctica depende – y Bermann apela a Goldenberg – de la actitud de la colectividad respecto de los enfermos mentales, de los progresos de la psiquiatría y del desarrollo económico y social, si la sociedad es prejuiciosa respecto de la locura, los métodos son reclusión y aislamiento de manera tal que los enfermeros actuaran como meros vigilantes.

En los hospitales generales se combina la tendencia a integrar enfermos mentales en el orden médico y a instalar consultorios y servicios psiquiátricos; eso permite disminuir los ingresos a los hospitales psiquiátricos, los hace mas accesibles, facilitan los diagnósticos y tratamiento precoz; al hacerse ambulatorio el paciente no pierde contacto con su medio social y hogar, no hay tanto trauma familiar por internación y el paciente no es distinto, es uno mas entre todos los del hospital, además de ser mas económico. El hospital general le da al psiquiatra un contacto permanente con otros médicos, lo hace mas científico y afecto a la investigación, educa y forma personal auxiliar. Esto si hay adecuado presupuesto sino se produce lo mismo que en los otros hospitales, los mas exitosos son según Bermann, los de Lanús con Mauricio Goldenberg y el de Avellaneda con Sylvia Bermann, su hija.

En esta obra, su repaso incluye una ponderación menos cuestionadora y considerada hacia el psicoanálisis, en el que distingue dos corrientes, una que llama “orto-

doxa”, encabezada por Ángel Garma, y otra que considera “psicosocial” y “antropológica-cultural”, dirigida por Pichón Riviére y Bleger. Bermann está en este período abocado a la organización de una estructura latinoamericana de psiquiatras enfrentando a la poderosa asociación estadounidense de la cual el fue miembro. Las primeras reuniones para unificar a los psiquiatras de América Latina se dan en 1950, a partir del Primer Congreso Mundial de Psiquiatría realizado en París. Allí, Raúl González Henríquez de México, José A. Bustamante de Cuba y Carlos A. Segúin de Perú plantearon la necesidad de crear una Asociación donde los profesionales de este continente contribuyeran al estudio de la psiquiatría y del “hombre latinoamericano”. Bermann fue uno de los precursores de ese grupo, participa de la fundación, en 1960, de la Asociación Psiquiátrica de América Latina (APAL) presidiendo el congreso de esa asociación que se realiza en Buenos Aires.

Cuba, China y el Cordobazo

Córdoba, Cuba y China serán las palabras que sintetizen las claves políticas de la acción de Bermann. Así como su amigo Ezequiel Martínez Estrada se fue a Cuba en los primeros sesenta, Bermann se acercó a Guevara y los revolucionarios cubanos, desde allí alentó incansablemente las rupturas impulsadas por lo que luego se llamó la “Nueva Izquierda”. El blanco de sus críticas fue originalmente el mandamás del Partido Comunista argentino, Vittorio Codovila, a quién acusó de haber abandonado el marxismo y la revolución, de haberse embanderado con todas las políticas oficiales de Moscú. Desde La Habana, Bermann analiza la situación política argentina reivindicando como opción política al joven Partido Socialista Argentino de Vanguardia (PSAV). Luego apoyará al grupo de Arico, Portantiero, Schmucler y otros jóvenes comunistas cordobeses – también expulsados del Partido Comunista – editores de una revista clave de los sesenta: *Pasado y presente*, que retomaba el pensamiento gramsciano, combinado con el apoyo a revolución cubana (Burgos, 2004); en su primer número la revista incluye un artículo del “viejo” Bermann referido al ensayo identitario argentino. Allí Bermann caracteriza la situación del pueblo argentino:

Sin negar la existencia de rasgos que el tiempo y la étnica de sus componentes, así como las condiciones socio-económicas en las diversas regiones, han precipitado en sus pampas o montañas, tal vez lo más característico de nuestro pueblo es su alienación por intereses que son ajenos y contrarios al ser de la mayoría que impiden su libre expresión, que traban su desarrollo, que intentan mantenerlo en formas caducas de vida, en un pasado

disonante con los rápidos cambios que se están operando en el mundo. Sea mediante acciones demagógicas, por presiones dictatoriales, por democracias más o menos representativas, por gobiernos "paternalistas", por la fuerza ejercida por los llamados grupos de presión (financieros, militares, políticos) el pueblo argentino ha sido explotado, defraudado, engañado, mistificado, desconcertado, desintegrado (Bermann, 1965, p. 51).

La otra meca de sus viajes será China a donde viaja a instancias de Bernardo Kordon, otro viejo camarada de la militancia en la antifascista AIAPE, que ahora volvía a editar su célebre revista Capricornio, donde Bermann escribirá un artículo con sus fervores hacia la China maoísta. En ese sentido escribirá el libro *La salud mental en China*, donde reivindica las transformaciones sociales y culturales impulsadas por la revolución comunista en el período de la Revolución Cultural Proletaria, en plena polémica con los comunistas rusos.

En esa década, Bermann retoma la reivindicación de Deodoro Roca editando escritos del referente reformista, haciendo en el prólogo un llamado a nueva juventud universitaria la superación de la vieja reforma, pero sin perder su espíritu revolucionario. Es en ese sentido que saluda la emergencia de los jóvenes radicalizados del Movimiento de Sacerdotes por el Tercer Mundo (MSTM) que conmueve la estructura de la conservadora estructura eclesial. El "Cordobazo", levantamiento insurreccional de obreros y estudiantes que impusieron un viraje a la política argentina en Mayo de 1969, haciendo tambalear la dictadura militar del general nacionalista Onganía, y la serie de puebladas que convulsionaron la sociedad argentina facilita que Bermann sienta cumplidas sus expectativas sobre la proximidad de la revolución en Argentina (Brennan, 1996). No es casual que en esos años se organizara una comisión de homenaje a nuestro psiquiatra, que contaba desde su constitución con el apoyo de Ernesto Guevara. Esa comisión organizó el festejo de los 75 años de Bermann, en fecha significativa: 11 de octubre de 1969, días después del segundo aniversario de la caída del "Che" en Bolivia y con la ciudad conmocionada por el acontecimiento de Mayo. Una multitud celebró el cumpleaños de quien alguna vez escribió:

Todo esto requiere una sistematización filosófica adecuada de aquella exigencia ética revolucionaria, que lleva de la emancipación tradicional, liberal del hombre en cuanto hombre común burgués, a la superior emancipación del hombre en cuanto hombre común-trabajador, o emancipación humana del hombre (Bermann, 1972, p. 18).

Conclusiones

En primer término el trayecto de Gregorio Bermann está ubicado en la crítica de las relaciones de dominación establecidas por el capitalismo en Argentina; esa crítica tiene una fuerte tensión tanto en lo científico como en lo político. Se trata de la aspiración heredada del positivismo de poder establecer una determinación de las acciones humanas en función de los factores sociales y económicos; eso llevó al joven Bermann primero de la medicina a la filosofía y luego a la psiquiatría y a la criminología. Pero en este paso, para poder romper con el lombrosianismo hegemónico, apeló al freudismo, que lo llevó a debatirse entre aquella pretensión determinista y el irreductible conjunto de relativizaciones que las tesis de Freud establecen sobre la relación entre consciente e inconsciente.

Su inscripción en el ala izquierda del socialismo acentuó sus posiciones marxistas y lo acercó al Partido Comunista, que en un principio aceptaba el psicoanálisis pregonado por Bermann. Pero el PC no tardó en tacharlo de "doctrina burguesa" oponiéndole el pavlovismo, lo que fue aceptado con reservas por Bermann, que terminó rompiendo con el partido por motivos políticos que no eran ajenos a los iniciales problemas teóricos: en la adhesión a las revoluciones del tercer mundo y a la "nueva izquierda" está presente la reivindicación de la iniciativa de las masas y los individuos para liberarse de las determinaciones dominantes del capitalismo y el neocolonialismo.

El movimiento de la nueva izquierda intelectual en el campo psi se produjo a distancia de las ideas de Bermann, ya que desde los cincuenta es el psicoanálisis en sus diversas vertientes el que impactará en las reformulaciones de la discusión sobre la subjetividad, y las prácticas del Hospital "Lanús" serán las que marquen la renovación de estas cuestiones y José Bleger el referente de la relación entre psicología y marxismo. La distancia señalada no impidió que Bermann permaneciera como un referente histórico por la introducción del psicoanálisis en Argentina siendo a la vez una voz autorizada en la bibliografía de la psicología desde la editorial Paidós, que editó numerosas compilaciones, artículos y libros suyos, en particular referidos a la llamada "salud mental".

En segundo, lugar el recorrido de Bermann evidencia en sus inserciones institucionales la compleja y cambiante relación entre los intelectuales de izquierda y el Estado. Sus definiciones respecto de la reforma universitaria lo llevan a ocupar la cátedra, la dirección de la biblioteca universitaria cordobesa y el trabajo de investigación sobre menores para la Penitenciaría, pero a la vez son motivo de su expulsión de ellas bajo la hegemonía nacionalista y conservadora, lo que no le impide, aun bajo

el peronismo, desempeñarse en la tarea de organización profesional, e inclusive lo proyecta a escala internacional, en la Organización Mundial de la Salud y con la formación de la APAL, rompiendo con la poderosa APA, hegemonizada por los Estados Unidos.

Por último señalemos que podemos considerar el itinerario de Bermann en relación a los movimientos llamados populistas en Argentina. Frente al radicalismo tuvo un enfrentamiento en lo ideológico y político, lo consideró un movimiento paternalista que utilizaba mecanismos de la vieja “política criolla” cuestionada por los socialistas, sin embargo – como apuntamos más arriba – eso no le impidió compartir el reformismo universitario con sus militantes juveniles y luego en los cuarenta adherir a un frente con ese partido. Esto último se produce durante la lucha contra los conservadores y el nacionalismo criollo y culmina con la formación de la Unión Democrática, cuando el grueso del campo intelectual tachaba de fascista al movimiento liderado por el coronel Perón.

En este sentido la oposición al populismo fue una constante en Bermann como en muchos otros científicos, artistas y escritores que consideraban la política en ruptura con los lazos de dominación y alienación de los sectores populares. Estos – a su juicio – solo podrían emanciparse rompiendo con sus direcciones políticas burguesas, lo que explica su acuerdo con Ernesto Guevara en La Habana sobre la inviabilidad de la peronización de la izquierda en Argentina y el acento en la izquierdización del conflicto social, último punto que lo llevaba a la ruptura política con la vieja izquierda socialista y comunista.

Referencias

- BERMANN, G. 1920. *El determinismo en la ciencia y en la vida*. Buenos Aires, Nosotros.
- BERMANN, G. 1928. *Génesis de la locura moral*. Buenos Aires, Instituto Popular de Conferencias.
- BERMANN, G. 1941a. Nuestra juventud y su fe. In: G. DEL MAZO, *La reforma universitaria*. T III, Buenos Aires, CEILP.
- BERMANN, G. 1941b. La reforma, movimiento juvenil (1936). In: G. DEL MAZO, *La reforma universitaria*. T III, Buenos Aires, CEILP, p. 414-416.
- BERMANN, G. 1946. *Juventud de America*. Mexico, FCE.
- BERMANN, G. 1947. Prólogo. In: A. GRAMSCI, *Cartas desde la cárcel*. Buenos Aires, Lautaro. [reeditado en Bermann, 1972]
- BERMANN, G. 1949. La psychoanalyse, Ideologie Reactionnaire. *La Nouvelle Critique*, Junio.
- BERMANN, G. 1960. *Nuestra Psiquiatría*. Buenos Aires, Paidós.
- BERMANN, G. 1965. *La salud mental en Argentina*. Buenos Aires, Paidós.
- BERMANN, G. 1972. *Conciencia de nuestro tiempo*. Buenos Aires, Hernández.
- BIAGINI, H.. 1984. *La Revista de Filosofía (1915-1929)*. Buenos Aires, Academia Nacional de Ciencias.

- BRENNAN, J. 1996. *El Cordobazo*. Buenos Aires, Sudamerica.
- CELENTANO, A. 2005. Determinismo y psiquiatría: una lectura de la tesis de Gregorio Bermann. In: M. MIRANDA y G. VELLEJO, *Darwinismo social y Eugenesia*. Buenos Aires, Siglo XXI, p. 601-640.
- GONZÁLEZ, J.V. 1924. *La reforma Universitaria*. Buenos Aires, Sagitario
- PLOTKIN, M.B. 2003. *Freud en las pampas*. Buenos Aires, Sudamericana.
- POLITZER, G. 1948. *Principios elementales de filosofía*. Buenos Aires, Problemas.
- SIGAL, S. 1992. *Intelectuales y poder en los sesenta*. Buenos Aires, Puntosur.
- TERÁN, O. 1991. *Nuestros años sesenta*. Buenos Aires, El Cielo por Asalto.
- TERÁN, O. 1992. *Positivismo y Nación*. Buenos Aires, Puntosur.
- TERÁN, O. 2000. *Vida intelectual en el Buenos Aires fin de siglo (1880-1910)*. Buenos Aires, FCE.
- VEZZETTI, H. 1996. *Freud en Buenos Aires*. Buenos Aires, UNQui.
- VIAMONTE, C.S. 1928. La cultura frente a la universidad. Buenos Aires, Sagitario.